**¡ESTAMOS EN PASCUA!**

Comenzamos una reflexión para iniciar la celebración de hoy:

¿Os habréis dado cuenta de que un crucificado no muere por las heridas de los clavos? Muere por asfixia: colgado, su respiración se dificulta, el trasvase de oxígeno al torrente sanguíneo cada vez es menor y diversos órganos van fallando por la falta del vital combustible.

¿Notáis la similitud con la muerte por Covid-19?

Así podemos entender que **Jesús entra en comunión con todo ser humano**, cualquiera que sea la negatividad en la que se encuentre, incluso la más absoluta, la muerte.

Pero el que “*descendió a los infiernos*” (7º artículo del Credo), a nuestros infiernos, es resucitado por Dios-Padre. El 9º artículo del Credo dice: “*subió a los cielos*”, una manera de expresar que **Jesús entra en comunión con Dios**, vive para siempre en unión con el Amor absoluto, unido a la Vida definitiva.

***Desde esa reflexión, nos invitamos a recoger sentimientos, experiencias, signos de “comunión”, podemos ir anotándolos en una libreta, en una hoja..***

Cuando este tiempo de confinamiento pase… personas que se tienen gran cariño, en el momento en que se encuentre por primera vez, el primer gesto que van a hacer será fundirse en un **ABRAZO**…

Vistos desde cierta distancia parecerán uno… = unidos, común-unión.

Hoy celebramos el abrazo de Jesús con nosotros y con Aita-Ama Dios

Recordad desde esta perspectiva nuestros cuatro encuentros en común:

- el Amor que se pone en traje de faena para darse y servir… (jueves santo),

- el Amor que se entrega hasta el extremo, que se sacrifica, compadece y consuela… (viernes santo).

- el Amor que y genera vida y la regenerará siempre… (Vigilia Pascual).

Son tres aspectos del don que Dios nos hace y que cada eucaristía condensa. ¡Ah! recordad nuestra cita del 7 a las 7: lo que nosotros llevábamos al encuentro: nuestro deseo de ser regenerados, alimentados, sanados por él.

Escuchamos: “Noche de paso a la vida”

Nos sentimos como aquellos primeros discípulos que en la tarde de aquel domingo. Porque Jesús, primicia de lo que nos espera, ha resucitado, pero a nosotros nos queda aún mucha incertidumbre… (*lee uno de casa*):

**Del evangelio según san Juan (**Jn 20 19-20)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

 Jaunak esana!

Escuchamos el canto:

*Kanta dezagun danok, hau da egun alaia,*

***Jesus biztu da*** *eta, kanta aleluia.*

Nos damos (los presentes) la paz, anhelando el abrazo de quien nos ha prometido:

* + “**Yo estoy con vosotros todos los días**” (Mt, 28, 20).

**Cantamos** *Gure Aita* (o rezamos *Padre Nuestro).*

***Os invitamos a compartir esos sentimientos, experiencias, signos… lo más significativo de las oraciones que hemos compartido durante la Semana Santa, con una palabra, una frase que nos haya resonado o interpelado especialmente. Compartamos en nuestros grupos!***

Y nos despedimos **bendiciéndonos unos a otros haciendo la señal de la cruz** en su frente *(donde hay familia; si no, en la propia).*